

# DESPER- ESPIRI-

EN QUE SE  
un nuevo, y  
mance, decla-  
no ay cosa  
piente, que la  
de la muerte,  
tos del Infer-  
deleytes de



# TADOR TUAL,

CONTIENE  
curioso Ro-  
rando, que  
que mas dif-  
memoria  
los tormen-  
no, y los  
la Gloria.

## SEGUNDA PARTE.

**S**I con el primer Romance  
no estás, Pecador despierto,  
quiero ver con el segundo,  
si hacer que despiertes puedo.  
No ay cosa que mas despierte,  
fuele decir el Proverbio,  
que dormir sobre la muerte,  
y yo digo, que es muy cierto.  
Considera, pues, Christiano,  
si tienes entendimiento,  
que estás condenado a muerte,  
y has de morir sin remedio.  
Hasta el relox por minutos  
te está la vida midiendo;  
pues siempre que dà las horas  
tienes una hora menos.  
El Mundo, que es tu enemigo,  
con engaños manifestos  
te busca mil precipicios,  
para que acabes mas presto.  
Quantos pasos das, y andas,

todos caminan derechos  
donde la muerte te espera,  
para darte el fin postrero.  
Y si acaso por valiente,  
por galán, o por discreto,  
piensas, que no has de morir,  
es falso tu pensamiento.  
Muy valiente fuè Sanfon,  
el Cid, Roldán, y Oliveros,  
mas no les temió la muerte,  
aunque tan valientes fueron.  
Por sabio no has de escapar,  
que muy sabio fuè Galeno,  
y dando salud a muchos,  
para si no hallò remedio.  
En ser galán no te fies,  
que galán fuè Gerineldo,  
y si preguntas por èl;  
te dirán, que ya se ha muerto.  
Por ser rico, y poderoso,  
con mucha hacienda, y dinero,

no te has de escapar tampoco,  
que nada vale todo esto.  
Disponte para morir,  
si pretendes ir al Cielo,  
porque al Cielo no va nadie,  
sino es que esté bien dispuesto:  
Considerate ya, pues,  
qué estás en la cama enfermo,  
y que te mandan apriesa  
recibir los Sacramentos,  
para cuya gran facción  
te digo, aviso, y advierto,  
que pues Dios viene á tu casa,  
barras bien el aposento.  
Limpialo bien, por tu vida,  
mira que es poco respeto,  
quando Dios en él le hospeda,  
que esté de basura lleno.  
Después de limpio tendrás  
gran dolor, y sentimiento,  
de qué para aver pecado  
tuvieses atrevimiento.  
Tendrás propósito firme,  
de que perderás primero  
mil vidas antes que buelvas  
á ofender un Dios tan bueno.  
Hecha aquesta diligencia,  
pensarás con mucho aliento  
lo que al trance de la muerte  
pasaron los que murieron.  
Pensarás como á la vista  
se ponen de horror cubiertos  
gran cantidad de Demonios  
para darte horror, y miedo,  
los quales (Jesús qué asombro!)  
sin faltar un punto de ello,  
te van poniendo á la vista  
quantos pecados has hecho.  
Si acaso fuisse lascivo,  
verás como en claro espejo,  
de tus depravados gustos  
los deleýtes deshonestos.

Verás, cómo están clamando  
contra tí, á voces diciendo,  
que pagues, si acaso fuisse  
usurpador de lo ageno.  
Mentiras, y testimonios,  
blasfemias, y juramentos,  
verás allí, y consentidos  
los mas leves pensamientos.  
Todos quantos pasos distes  
fuera de los pensamientos  
de Dios, te serán allí  
contra tí verdugos fieros.  
Valgame Dios, Pecador,  
qué alegría, y qué contento  
fuera para tí en tal caso  
aver sido siempre bueno!  
Entonces sí, que verías  
con diversos instrumentos  
mil Serafines cantando  
por darte alivio, y consuelo,  
muchas Virgenes, y Santos  
abrazandote, y diciendo:  
Ven, gozaremos de Dios,  
fino amante, y compañero.  
Vieras la Virgen Maria,  
Madre del Divino Verbo,  
sentada á tu cabecera  
diciendote mil requiebros.  
Vieras á tu Criador,  
que con los brazos abiertos  
te dice: Ven, hijo mio,  
porque has de ser mi heredero;  
muchos tesoros te esperan,  
los quales guardados tengo,  
para que herede de mí  
el que es hijo verdadero.  
Quién avrà que en esto piense,  
si es que acaso está despierto,  
que no quiera ser de Dios  
hijo amado, y heredero?  
Dios te crió para amarle  
en esta vida, y que luego

le

le gozásses en la otra,  
que es de Dios el mayor premio.  
Si pretendes heredar  
de Dios tesoros inmensos,  
amale, y dexa el pecado,  
vendrás á ser su heredero.  
Amale, pues, pecador,  
no seas tan poco atento,  
que por dar gusto al Demonio,  
pierdas á Dios el respeto.  
Cuatro cosas postrimeras  
te esperan, donde te advierto,  
que no has de escaparte de ellas,  
por mas que busques rodeos.  
Es la primera la Muerte,  
según te voy refiriendo,  
y la segunda el Juicio,  
donde han de juzgar tus yerros.  
Es la tercera la Gloria,  
adonde gozan los premios  
los que guardaron de Dios  
sus Divinos Mandamientos.  
La quarta son las Mazmorras,  
y Calabozos horrendos,  
donde infernales Ministros  
no paran de dár tormentos.  
Estos lugares te esperan,  
mas aora estás en tiempo  
de vivir como Dios manda,  
y escoger el mejor de ellos.  
Y pues te dán á escoger,  
no seas tan torpe, y necio,  
que dexes el de la Gloria,  
y escojas el del Infierno.  
No por un vano deleýte,  
que dura tan poco tiempo,  
quieras perder para siempre  
un descanso, que es eterno.  
Quién avrà, que por un gusto  
depravado, torpe, y feo,  
quiera perder las riquezas  
de los tesoros del Cielo?

Valgame Dios, Pecador,  
y si hicieras un concepto  
de que Dios te va buscando,  
y tú siempre vás huyendo,  
que te busca para darte  
como á hijo muchos premios,  
y tú ingrato á sus favores,  
huyes de ellos con desprecios!  
Mira, que essa ingratitud  
no cabe en Christianos pechos,  
pues los elementos todos  
siempre están á Dios sujetos:  
el mar, que es monstruo del mundo,  
recogiendose en su centro,  
guarda; á pesar de su furia,  
de Dios el Sacro Precepto.  
La tierra tiembla asustada,  
como dandonos exemplo,  
y á los Preceptos de Dios  
tiembla todo el Firmamento.  
Si el viento brama furioso,  
luego se humilla, abatiendo  
su altivéz, para castigo  
de que quiso ser sobervio.  
Si el fuego voráz, y activo  
pretende lubir al Cielo,  
pierde sus flamantes luces  
en pena de su ardimiento.  
No ay cosa alguna en el mundo  
que pierda á Dios el respeto,  
sino es el hombre, que ingrato  
con culpas le está ofendiendo.  
Si no te corres, y asientas,  
Pecador, con estos versos,  
ò no conoces á Dios,  
ò no quieres conocerlo.  
Si lo conoces, y pecas,  
bien claro se está entendiendo,  
que haces de Dios poco caso,  
pues le pierdes el respeto;  
y si es que no lo conoces  
(que será notable yerro)

pa-

para saber sus grandezas  
 procura de conocerlo,  
 que si una vez lo conoces,  
 tú tendrás conocimiento,  
 que estabas loco, y sin juicio  
 quando llegaste á ofenderlo.  
 Y por si acaso ignorante  
 estás de su Sér inmenso,  
 atiende, mientras te digo,  
 lo que alcanzare mi ingenio.  
 Dios en su Sér absoluto,  
 tan sin dependencia Eterno,  
 que aun no dexa á sus criaturas  
 trascender tales respetos.  
 Substancia sin accidentes:  
 Acto, Puro, Sabio, y Bueno,  
 Misericordioso, Justo,  
 Incomprehenfible, é Inmenso.  
 Estos atributos, y otros,  
 con infinidad perfectos,  
 son simplicísima esencia,  
 un Sér digno, no compuesto  
 de perfecciones unidas:  
 porque aunque en Dios conocemos  
 muchas perfecciones juntas,  
 quando en distintos conceptos  
 hago la union, si las junto,  
 ó el numero, si las cuento,  
 no en Dios, numero, ni union,  
 sino unidad, confidero.  
 Ve este gran Dios su substancia,  
 y uniendose, engendra al Verbo,  
 que es su Unigenito Hijo,  
 parto de su entendimiento.  
 Amante el Hijo, y el Padre,  
 y de ambos á dos supuestos,  
 por voluntad una en ambos,  
 procede siempre el tercero,  
 que es el Espiritu Santo,  
 cuyo amor Sacro, é Inmenso  
 dió luz al Myfterio grande

de la Encarnacion del Verbo.  
 Para que mas claro entiendas  
 estos Sagrados Myfterios,  
 son tres Personas distintas,  
 y un solo Dios verdadero.  
 La segunda, que es el Hijo,  
 nos sacó del cautiverio  
 en que estabamos esclavos  
 por el pecado primero,  
 La vida dió por nosotros  
 en un Sagrado Madero,  
 clavado de pies, y manos,  
 de una lanza abierto el pecho.  
 No te digo mas, Christiano,  
 ni á decirte mas me atrevo,  
 que es poca mi inteligencia  
 para tan altos Myfterios.  
 Lo que te pido, y suplico,  
 con humildad, y rendimiento,  
 es, que despiertes, si acaso  
 en la culpa estás durmiendo.  
 Confidera, que por tí  
 dió la vida Dios inmenso,  
 y que es lastima se pierda  
 quien costó tan alto precio.  
 Pídele perdon contrito  
 con humilde acatamiento,  
 que para quien se humilló  
 siempre fué manso Cordero.  
 Prometele firmemente  
 de no bolver á ofenderlo,  
 que si prometes, y cumples,  
 tendrás de Dios grande premio.  
 Su Magestad nos dé gracia,  
 para que todos le amemos,  
 y que despues de esta vida  
 vamos á gozar sus premios.  
 Y aqui el Poeta, Señores,  
 con humilde rendimiento  
 á todos pide perdon  
 de sus faltas, y sus yerros.